



## Comunidad, lazo social y subjetividad desde una política de la diferencia (Resumen ampliado)

Por JUAN PABLO SABINO

A partir del intercambio con las/os estudiantes de la carrera de psicopedagogía y de los profesorado de formación docente en el espacio disciplinar de Filosofía de la educación en el cual dicto clase, del intercambio con diversos actores de gestión institucional de diferentes niveles del sistema y del trabajo cotidiano con colegas en el diseño pedagógico y didáctico de la formación docente, se me ha ido presentando un especial interés en investigar desde una perspectiva filosófica los supuestos conceptuales sobre los cuales se apoya la construcción de lo que habitualmente llamamos la educación moderna. Bien sabemos en el siglo XXI que la pedagogía surgida en la modernidad –como la mayoría de las investigaciones científicas– tuvo como pretensión alcanzar una dimensión universal tanto respecto a sus contenidos, a sus metodologías de producción de saber, como también en sus estrategias de transmisión. Producto de dicha concepción, las ideas de normalización y de homogeneización se han ido arraigando fuertemente entre los siglos XVII y XIX en las diferentes culturas occidentales (obviamente con un epicentro hegemónico en Europa). Las nociones de sujeto y de comunidad que subyacen en dicho proyecto interpretan al *otro* como un igual, pero no desde el punto de vista del derecho o de lo legal, sino desde una dimensión metafísico-ontológica. La identidad es entendida en términos de mismidad, es decir: el *otro* es un *si mismo*. Las prácticas educativas no escapan a esta cosmovisión, también están pensadas y diseñadas desde la idea de un **sujeto universal idealmente** concebido a partir del cual se ofrecerán los elementos subjetivos con los cuales ese *otro* debe identificarse y apropiarse para *ser-con-otros* idénticos a *sí mismo* en esa *com(un)idad que somos*. El lazo social se genera a partir de entender que ese *otro* tiene algo *en común* conmigo. El individuo debe resignar sus *diferencias* para llegar a ser un igual, un “uno” de la comunidad. Desde las instituciones educativas se promueve una construcción de lazo social que desde lo *en común* genere un *ser-con* dentro de una comunidad de iguales (en términos metafísico-ontológicos).

En los desarrollos teóricos del siglo XX, una de las cuestiones que más se ha analizado fue la crisis del sujeto que claramente queda expresada en la afirmación foucaultiana del “fin del hombre” que encontramos en su libro *Las palabras y las cosas*. Nietzsche en el siglo XIX comienza a poner bajo sospecha muchas de estas categorías. La filosofía del martillo que el filólogo alemán desarrolla en sus obras principales va desarmando y destruyendo los cimientos de dichos aparatos conceptuales. Es interesante iniciar el análisis desde sus intervenciones ya que han permitido reposicionar el lugar del





otro en la constitución de las subjetividades, poniendo el foco no ya en la noción de *mismidad* sino en la de *alteridad*. La filosofía en el siglo XX ha ido abordando los diversos modos en que la “otredad” atraviesa, modifica, revierte, “altera”, la noción de subjetividad a menudo llamada *moderna*, interpretada como cerrada en sí misma y autosuficiente. En particular, considero fundamental mencionar los análisis biopolíticos iniciados por Michel Foucault en la década del '70 del pasado siglo. Estos han permitido poner bajo sospecha y desnaturalizar tales conceptos: sujeto, normal, homogeneidad, comunidad, etc. Son conocidas las investigaciones foucaultianas en las cuales nos muestra como las instituciones sociales de la modernidad (escuela, hospital psiquiátrico y prisión) son fábricas productoras de una idea de normalidad, y por lo tanto, también de anormalidad. El individuo que no logra apropiarse del *ser-con en común* que se produce en la escuela, no logrará ingresar en la sociedad y, por tanto, probablemente transite alguna de las otras dos instituciones disciplinarias. Cabe aclarar, que los modos de vida interpretados como anormales, también son un producto organizado y significado por esa misma comunidad que pretende significar hegemonicamente como el único modo de vida posible el del “deber ser universal”. Los aportes de Foucault avanzan hacia la reflexión del poder que se ejerce sobre la vida (*bios*) y desde allí mostrará el surgimiento de una nueva tecnología de poder que no desplaza a la tecnología disciplinaria que opera sobre los cuerpos, sino que se complementa con ella: el biopoder que regula y controla la vida en su sentido más amplio. Es decir, el *ser-con* ya no puede ser pensado estrictamente como un lazo social entre humanos. La comunidad que somos implica a todos los otros «logicizables», ya que la vida es controlada en su aspecto más amplio. Estos estudios fueron abriendo líneas de pensamiento en diferentes ámbitos tanto científicos como académicos. En el ámbito filosófico vemos sus efectos más relevantes en Italia y en Francia. Para el análisis que me propongo hacer aquí, pondré el foco en la intervención que Jacques Derrida realiza en el debate sobre la comunidad que se instala entre estos autores. En *Políticas de la amistad*, abre la problematización del lazo común: la problemática de la amistad en la ausencia, la distancia o la disparidad, que se contrapone al vínculo “fraternal” entre iguales que caracteriza a las teorías políticas tradicionales que vienen desde el mundo griego hasta la modernidad. Derrida analiza la noción de amistad como categoría política y ética para pensar la configuración del sujeto y de sus lazos sociales desde una perspectiva de la diferencia. En esta línea, la producción de lazos sociales dentro de una comunidad no puede ser ya pensada desde lo que hay en común, el *ser-con* se vuelve un enlazamiento con un otro diferente. Estos abordajes teóricos nos brindan categorías que nos permiten llevar la reflexión a la posibilidad de pensar las prácticas educativas desde una lógica identitaria de la diferencia. Aquí me propongo visualizar las implicancias filosóficas que dichas nociones nos proveen para seguir buscando respuestas provisorias a la



problemática de las heterogeneidades que se nos presentan en nuestra realidad socio cultural y en nuestras prácticas escolares en particular.

